



RELIGIÓN

Primeros medios

Actividad N°15: Soliloquios de San Agustín, parte IX

INSTRUCCIONES GENERALES:

- Lea atentamente cada uno de los enunciados que se presentan a continuación.
- Responda en el cuaderno de la asignatura.
- Utilice lápiz pasta.
- Revise ortografía y redacción.
- En el caso que corresponda presente el desarrollo.
- Considere que se trabajará solo con un apartado del capítulo, no con el capítulo completo.
- Considere que no aparecen todos los capítulos, lo que significa que trabajaremos con los más importantes.

RESPUESTAS GUÍA ANTERIOR

I. CAPITULO XIV: CÓMO LA SABIDURÍA CURA LOS OJOS DEL ALMA Y LOS DISPONE A LA VISIÓN

1. Que gracias al saber podemos curar lo que nuestros ojos ven en cuanto a lo empírico, a lo material, así somos capaces de ver con los ojos del alma que son los de la inteligencia, no solo veremos con la capacidad física que muchas veces creemos que es suficiente.
2. La razón le pide solo una cosa a San Agustín, que trate de ver más allá de las cosas empíricas, o sea las cosas sensoriales. Que trate de ver hasta donde el entendimiento le puede llevar. Ya que lo empírico limita mucho al ser humano.
3. Cuando sea capaz de ver la verdad de las cosas, que será por medio de la inteligencia, entonces amará la luz y saldrá de las tinieblas (que son las cosas sensibles, sensoriales). Cuando amamos lo sensorial es porque no estamos sanos, es decir, no hemos llegado al verdadero conocimiento.
4. Dice que algún día llegará a la luz del conocimiento, pues aún sigue en las tinieblas, por eso estas halagan su ceguera, es decir, lo siguen limitando.

I. LIBRO PRIMERO

CAPITULO XV: CONOCIMIENTO DEL ALMA Y CONFIANZA EN DIOS

R= Razón

A= Agustín

R- ¿Dices que quieres conocer a Dios y al alma?

A- Tal es mi único anhelo.

R- ¿Nada más deseas?

A- Nada absolutamente.

R- ¿Y no quieres comprender la verdad?

A- ¡Como si pudiera conocer estas cosas sino por ella!

R- Luego primero es conocer a la que nos guía al conocimiento de lo demás.

A- No me opongo a ello.

R- Veamos, pues, primeramente, si las dos palabras diferentes, lo «verdadero» y la «verdad», significan dos cosas o una sola.

A- Parecen ser dos cosas. Porque una cosa es la castidad y otra el casto, y en este sentido se pueden multiplicar los ejemplos. También una cosa es la verdad y otra lo que se llama verdadero.

R- ¿Y cuál de estas dos te parece más excelente?

A- Sin duda, la verdad, porque no hace el casto a la castidad, sino la castidad al casto. Igualmente, todo lo verdadero lo es por la verdad.

R- Y dime: cuando acaba su vida un hombre casto, ¿piensas que acaba la castidad?

A- De ningún modo.

R- Luego tampoco, cuando muere algo verdadero, fenece la verdad.

A- Pero ¿cómo lo verdadero puede morir? No lo entiendo.

R- Me maravillo de tu pregunta. ¿No vemos perecer miles de cosas ante nuestros ojos?

A- Estoy de acuerdo.

R- ¿Y qué respondes a esto? Los árboles, ¿pertenecen al género de cosas que nacen y fenecen?

A- Tampoco puedo negarlo.

R- Luego se deduce que cosas verdaderas pueden morir.

A- No digo lo contrario.

R- ¿Y no crees que, aun feneciendo cosas verdaderas, no fenece la verdad, como con la muerte del casto no muere la castidad?

A- Todo te lo concedo; pero me intriga saber adónde quieres llevarme por aquí.

R- Sigue escuchando.

A- Atento estoy.

R- ¿Aceptas por verdadero aquel dicho: «Todo lo que existe, en alguna parte debe existir»?

A- No hallo nada que oponer a él.

R- ¿Confiesas, pues, que existe la verdad?

A- Sí.

R- Luego indagemos dónde se halla; pero no está en ningún lugar, pues no ocupa espacio lo que no es cuerpo, a no ser que la verdad sea un cuerpo.

A- Rechazo ambas hipótesis.

R- ¿Dónde piensas, pues, que estará? En alguna parte se halla la que sabemos que existe.

A- ¡Ah!, si supiera dónde se halla, no buscaría otra cosa.

R- ¿Puedes saber, a lo menos, dónde no está?

A- Si me ayudas con tus preguntas, tal vez daré con ello.

R- No está, ciertamente, en las cosas mortales. Porque lo que está en un sujeto no puede subsistir si no subsiste el mismo sujeto. Más hemos concluido que la verdad subsiste, aun pereciendo las cosas verdaderas. Luego no está en las cosas que fenecen. Existe la verdad, y no se halla en ningún lugar. Luego hay cosas inmortales. Pero nada hay verdadero si no es por la verdad. De donde se concluye que sólo son verdaderas las cosas inmortales. Y todo árbol falso no es árbol, y el leño falso no es leño, y la plata falsa no es plata, y todo lo que es falso no es. Pero todo lo no verdadero es falso. Luego ninguna cosa puede decirse en verdad que es, salvo las inmortales. Pondera bien este breve razonamiento, por si contiene tal vez algún paso insostenible. Pues si fuera concluyente habríamos logrado casi todo nuestro intento, según se verá mejor en el siguiente volumen.

A- Te lo agradezco; y al amparo del silencio, discutiré con diligencia y cautela contigo, y, por tanto, conmigo, estos argumentos, aunque mucho temo se interpongan algunas tinieblas, que me halaguen con su deleite.

R- Cree firmemente en Dios y arrójate en sus brazos cuanto puedas. No quieras depender de ti mismo, sal de tu propia potestad y confiesa que eres siervo de tu clementísimo y generosísimo Señor. Él te atraerá a sí y no cesará de colmarto de sus favores, aun sin tú saberlo.

A- Oigo, creo y obedezco como puedo, y le ruego con todo mi corazón aumente mi capacidad y fuerza, a no ser que tú exijas de mí algo más.

R- Me contento con eso ahora; después harás lo que mandare Él mismo una vez que se te muestre.

Conteste:

1. De acuerdo a la primera frase subrayada ¿Por qué la verdad es más excelente que lo verdadero?

2. ¿Cuál es la problemática que plantea el texto respecto a la frase “Todo lo que existe, en alguna parte debe existir”?

3. De acuerdo a la segunda frase subrayada ¿Por qué concluye que solo son verdaderas las cosas inmortales?

4. ¿Cuál es la relación de la última frase subrayada con el título del capítulo? ¿Por qué San Agustín haría eso?

"Dios no manda cosas imposibles, sino que, al mandar lo que manda, te invita a hacer lo que puedas y pedir lo que no puedas y te ayuda para que puedas"

San Agustín



San Agustín
para que puedas.